

XAVIER VIRGILI I ABELLÓ

Antropólogo social

1. FICHA TÉCNICA

Título:	<i>La sociedad policial. Poder, trabajo y cultura en una organización local de policía</i>
Autor:	Diego Torrente Robles
Edición:	1a edición. Barcelona: Centro de Investigaciones Sociológicas; Universidad de Barcelona, 1997
Materia:	Sociología policial

2. SÍNTESIS DE LOS CONTENIDOS

El autor nos presenta su trabajo como un análisis sociológico de la organización, la desorganización y el control social en Cataluña de los años noventa. El libro —articulado en seis capítulos— trata de cómo se organiza, piensa y actúa la policía, con el propósito de presentar su cultura, organización y comportamiento. El argumento del libro sostiene que las organizaciones de policía se estructuran alrededor de tres ejes: controlar el riesgo, mantener la autoridad y racionalizar los recursos.

En el primer capítulo, titulado «El poder azul», se expone el marco teórico del estudio. Así, en primer lugar, el autor hace un repaso de las diversas tradiciones teóricas de la sociología de la policía y comienza haciendo una descripción de los diversos modelos organizadores policiales conocidos (el racional burocrático, el profesional, el comunitario, el de servicios, los mixtos, etc.).

En relación a los modelos de análisis, Torrente expone los diversos conceptos con que trabajará durante toda la obra: organización, riesgo, autoridad, racionalidad y legalidad.

En cuanto a la metodología, la investigación se presenta como descriptiva y fenomenológica, con un enfoque dramático, y basada en la observación de las intervenciones policiales. La unidad de análisis se identifica con las interacciones entre policías y población. La información se recoge principalmente a partir de cuestionarios y de un diario de campo.

En el apartado relativo a la estructura policial, el autor plantea la estructura conceptual básica de su análisis, definiendo y relacionando cuestiones tales como cultura e identidad, situaciones problemáticas, actores (agresores y agredidos), participación ciudadana, respuestas policiales, estructura orgánica, racionalidad del tiempo, especialización, control del riesgo y selectividad en la respuesta policial.

El segundo capítulo, «Cultura», se inicia con una descripción del tránsito que supone convertirse en policía; también se presenta un perfil de las personas que acceden a la profesión, se explica el funcionamiento de la escuela de policía de *Vilacases* y se glosa la influencia que los agentes veteranos tienen sobre los nuevos.

A continuación, este capítulo se centra en una descripción de todos aquellos valores, símbolos y ritos que caracterizan a la cultura policial. Primeramente, pues, se repasan los valores —o las cuestiones ligadas a valores—, como la violencia y el silencio, el sentido del peligro, la autoprotección, la astucia, la solidaridad, el hermetismo o secretismo, los rumores y las filtraciones como forma de transmitir la información, el estereotipaje, el conservadurismo, la cultura sindical, la visión social escéptica, el estrés, el alcoholismo, y también el prestigio de la fuerza y el riesgo. Por lo que respecta a los símbolos, analiza la importancia del uniforme, los galones, el saludo, el número de placa y los elementos de identificación propios de cada especialidad. Menciona los ritos que tienen una reminiscencia militar: la toma de servicio, las felicitaciones y las fiestas patronales. En último lugar, relata diversos mitos que generan debate entre los policías: las mujeres policía, el hecho de llevar arma, la necesidad de estar en buena forma física, la dicotomía entre policías y guardias, así como la existencia de una policía vecina mejor que la propia.

El último apartado de este capítulo se dedica a la autopercepción y la identidad. Aquí aparecen los conflictos de rol, el sentimiento de aislamiento, el sentimiento de abandono por parte de la Administración, el sentido de autoridad y de riesgo, la integración social entre los policías (actividades extralaborales de tipo lúdico y deportivo), los cambios que sufre la red social del policía y sus relaciones familiares, así como los segundos trabajos de los policías.

El capítulo tercero, «Organización», presenta la importancia de la sociología y el mito de la racionalidad en las organizaciones.

En el primer apartado describe las diferencias entre objetivos, finalidades (oficiales y oficiosas) y funciones (aplicar la ley, mantener el orden y los servicios a la comunidad), y trata de matizar las diferencias entre el concepto de organización y el de institución.

En segundo lugar, desarrolla el concepto de desorganización policial, partiendo de la base de que la policía es una organización contra la desorganización, básicamente antiburocrática, pero que aumenta su burocratización —tanto en los niveles altos de la estructura como en los bajos— a medida que se va especializando. Acto seguido, vuelve a los temas culturales para analizar la discrecionalidad policial y su control, y así enlaza con el tema de la corrupción policial.

Posteriormente, hace referencia a los criterios de distribución territorial de los efectivos y valora la utilización de las estadísticas policiales y de los criterios de medición de la eficiencia (encuestas de victimización e índices de detenciones, diligencias y actuaciones). También da un repaso al uso de la tecnología, de la relación con otras organizaciones —jueces— y con la ley, de la coordinación policial, de los conflictos con los diversos departamentos de la Administración local y de las relaciones con los medios de comunicación.

En el último apartado de este capítulo se describe la estructura orgánica de la población estudiada y se analiza el organigrama creado sobre la base de las variables de las funciones, el territorio y el horario. Los elementos que aparecen en esta descripción son la edad de la plantilla, el sexo de sus componentes, la composición jerárquica, el reciclaje interno y la aceptación de profesionales externos al cuerpo.

El capítulo cuarto, «Intervención», está dedicado al trabajo policial en la calle y a la definición de los problemas policiales.

En el primer apartado se analizan las expectativas que se tienen de la policía y el papel que tiene esta institución en el control, y se averigua cuándo se requieren sus servicios. Según el tipo de situaciones, describe las intervenciones de la policía local englobándolas en once áreas diferentes: tráfico, accidentes, enfermedad, lesión o muerte, violencia física, violencia no física, actividades lucrativas, daños o pérdidas en propiedades, robo en propiedades, desorden en la vía pública, consumo o salud pública, y menores.

En cuanto al apartado segundo, analiza la presencia de actores principales (agresores y víctimas), secundarios (comunicadores, informadores, público, familiares, vecinos o amigos) y otros cuerpos policiales. Finalmente, cuantifica las veces que la movilización parte de la propia policía y las veces que esta movilización se hace a requerimiento de la población.

En el apartado relativo a las actuaciones, el autor discrimina cinco tipos de intervenciones diferentes (de ayuda, disuasorias, de investigación, coactivas y formales) y las relaciona con las áreas descritas en el apartado primero de este capítulo.

En el quinto capítulo, «Control», se reseñan los principios de la organización policial, que el autor identifica con la racionalización de los recursos, la preservación de la autoridad y la evitación del riesgo.

En el primer apartado se exponen los aspectos derivados de las actuaciones de la policía local: escenarios donde se llevan a cabo las actuaciones, situaciones y actuaciones según los turnos (mañana, tarde y noche), tiempo de respuesta y duración del servicio según la situación, tipo de unidad destinada según la situación, relación entre agresores y víctimas según la unidad destinada y tipo de vehículo utilizado según la situación.

El segundo apartado describe qué unidades apoyan a otras durante las intervenciones y cuál es el origen de su movilización.

El tercer aspecto tratado hace referencia a las actitudes (buen humor, normal, nervioso, frío, seco y agresivo) que demuestran las patrullas durante las intervenciones según la situación a que acuden.

Finalmente, se definen los mecanismos de control interno de las patrullas en la calle y cómo se movilizan internamente estas patrullas.

El último capítulo, titulado «Desigualdad», plantea de qué manera las prácticas policiales reproducen la desigualdad y la discriminación social y cómo la policía no lucha solamente contra el delito sino también contra la sensación pública de inseguridad.

En primer lugar, hace una serie de correlaciones: los tipos de actuación policial según el sexo del agresor y la víctima, la edad de las personas que requieren a la policía según la situación que haya surgido, la edad del agresor y de la víctima según la situación, así como el tipo de respuesta policial según las edades de los protagonistas principales.

En un segundo apartado se repasa la clase social de los agresores y de las víctimas, añadiendo las variables de la situación concreta y el tipo de respuesta policial que provoca. A continuación, se describe la adscripción racial o étnica de los agresores y las víctimas y también el estado de estos protagonistas principales (presencia de alcoholismo o drogadicción) según la situación planteada y la respuesta policial. Por último, se hace una descripción de los tipos de actuación según los barrios en que se desarrollan los hechos.

3. VALORACIÓN

Desde el punto de vista formal, creo que hay que avisar al lector de que se trata de un libro difícil de leer. Las partes teóricas aparecen repletas de conceptos, muchos de los cuales únicamente se esbozan a modo de un verdadero *broadstorming*, y a menudo las ideas se repiten en los diversos capítulos. Eso hace que en muchos momentos tengamos la sensación de encontrarnos ante un índice de todo aquello que es susceptible de ser estudiado sobre la policía y no ante una obra que profundice, de manera ordenada y gradual, en la materia tratada. Tal vez esta misma sensación es la que ha influido en el deseo de publicar un trabajo divulgativo e introductorio en un ámbito de conocimiento donde falta una tradición científica consolidada.

Eso mismo se detecta en los capítulos empíricos. En este caso, la manera como se explican las tablas —con todas sus variables y correlaciones— hace que el texto resulte confuso y poco comprensible para el lector. Tampoco ayuda a reducir la complejidad el hecho de alternar, de manera constante y sin ningún método aparente, las referencias a la policía en general, a la policía local de Vilacases, a las policías locales de otras poblaciones de Cataluña o del Estado y a los demás cuerpos policiales. Esta mezcla hace que quede poco claro para el lector aquello que es teoría y aquello que resulta del trabajo empírico concreto desarrollado por Torrente.

Por otro lado, la obra se nos presenta como un estudio de un caso —concretamente, se analiza la policía local «de una gran ciudad de Cataluña»— que sufre problemas de descontextualización.¹

En primer lugar, el autor no nos explica por qué ha escogido como unidad de análisis una realidad político-territorial de carácter municipal; únicamente manifiesta haber escogido una perspectiva microsociológica. El problema, en este caso, no es de coherencia (la decisión, al contrario, puede ser plausible por diferentes motivos), sino de representatividad de los resultados obtenidos.

En segundo lugar, no nos aclara por qué ha escogido una organización de policía local *no representativa*, ya que él mismo reconoce que solamente el 1,8% de las plantillas de policía local de Cataluña tienen más de cincuenta agentes. Tampoco explicita cómo puede afectar esta circunstancia a las conclusiones del estudio.

En tercer lugar, la falta de una descripción articulada de la comunidad en que se hace el estudio (sólo dice que se trata, como ya se ha dicho, de una población grande de Cataluña que pertenece a «un área metropolitana» y que es representativa de las problemáticas urbanas de una gran ciudad española) no hace sino alejar a la policía de su contexto social, político y económico, como si este contexto no tuviera trascendencia respecto al objeto de estudio.

Finalmente, se presenta la organización policial estudiada «en pleno proceso de transformación» pero no se hace una descripción histórica que permita situar adecuadamente esta realidad cambiante, ni se explica en qué consiste concretamente este proceso. De este modo, es difícil valorar de qué forma este proceso de cambio de modelo de policía afecta a los datos empíricos que el autor ha recogido durante esta etapa.

Otro aspecto que se ha de comentar desde una perspectiva crítica es el tratamiento de los elementos de conflicto que se dan en el interior de una organización de policía.

Las referencias a situaciones de conflicto aparecen siempre en los capítulos de contenido eminentemente teórico y sin hacer referencia a la organización policial estudiada. No obstante, se puede ver cómo la obra se vuelve repentinamente empírica al final del capítulo tercero, cuando ya se ha hablado del espinoso tema subcultural y se pasa a describir el organigrama del cuerpo.

No tenemos, pues, ninguna información empírica sobre esta conflictividad interna (por ejemplo, sobre su influencia en las tareas policiales o en la estructura de funcionamiento *real* del cuerpo, o sobre los mecanismos formales e informales que intentan solucionarla). Tampoco se profundiza en la importancia del hecho sindical o en el sistema seguido por la organización para tratar los ilícitos cometidos por sus funcionarios.

Una cosa parecida pasa con las tensiones derivadas de cuestiones de sexo y de edad: puede parecer que las mujeres policía no sufren situaciones de discriminación y que escogen, sin ninguna mediación ni presión, las tareas administrati-

1. Sorprende que incluso se oculte la identidad real de la población estudiada bajo el nombre ficticio de *Vilacases*.

vas; también puede parecer que los agentes de edad avanzada son siempre respetados por los más jóvenes y que no sufren —como representación de un modelo de policía anticuado y poco eficaz— ningún grado de rechazo o de desprecio.

Finalmente, en lo que refiere a esta cuestión, quedan fuera del estudio las tensiones entre los diversos niveles jerárquicos de la organización, así como las relaciones con el resto de cuerpos, el poder político local o las demás administraciones. ¿Es la policía de *Vilacases* de este mundo?

Metodológicamente, el libro se presenta como un estudio básicamente cualitativo. Como técnica de trabajo, Torrente parte de la observación participativa y afirma que «las horas mejores las pasé patrullando junto con los/as policías» (1997, 13). No obstante, la observación se convierte en técnica cuantitativa en tanto que se recogieron unos datos a través de cuestionarios con los que elaboró una serie de tablas de información. Sorprende —de acuerdo con la previa declaración metodológica— el hecho de que el autor únicamente recogió un 24% de los datos; el resto de cuestionarios los rellenaron alumnos de la academia de policía de *Vilacases* y policías que recogían sus intervenciones.

De la convivencia continuada con los policías solamente queda un reflejo concreto en el glosario de términos utilizados por los policías, que pierde una buena parte de su utilidad al no incluir en su estudio ni relatos de vida ni entrevistas en profundidad.

No me extenderé más en estas reflexiones sobre los límites de la investigación. No obstante, no puedo dejar de lado ciertos detalles que no son banales. En primer lugar, Torrente reitera la idea de que la policía es una organización imposible porque no puede cumplir sus finalidades: mantener el orden y poner fin al delito. Esta perspectiva sobre cuáles son las finalidades últimas de las organizaciones policiales le lleva a afirmar que, por razones de eficiencia y de costes, la policía concentra sus esfuerzos en determinados grupos sociales.

En segundo lugar, Torrente salpica todo el texto con afirmaciones que, como mínimo, podríamos calificar de precipitadas y que en algunos momentos hacen dudar sobre el sentido que el autor pretende que tengan. Podemos ver dos casos a modo de ejemplo. El primero, cuando habla de corrupción: «En otros países corrupción y policía se asocian inmediatamente. En el caso español curiosamente no existe una imagen de corrupción generalizada, quizás debido al centralismo y al desconocimiento social de la realidad policial» (1997, 74); el segundo, cuando habla de la eficacia simbólica de la uniformidad: «Su uniforme les distingue de los otros personajes de las calles: prostitutas, parados, delincuentes o vagabundos» (1997, 157).

Por último, a lo largo de los capítulos vamos encontrando afirmaciones que no sabemos hasta qué punto han sido contrastadas con el análisis empírico realizado por el investigador. Por ejemplo, cuando habla (Torrente, 1997, 61) de la percepción que el policía tiene de la sociedad cita a Westley y dice que «incapaz de repudiar por completo a la sociedad, acaba por repudiarse a sí mismo y no desea la profesión para sus hijos/as». Tal vez habría que confrontar esta afirmación con la tradicional aparición en los cuerpos de policías locales de verdaderas sagas familiares de profesionales.

En conclusión, Diego Torrente ha sido lo suficientemente valiente como para afrontar la complicada tarea de llevar a cabo un trabajo microsocioal en una organización policial. La información que aporta en los capítulos que describen minuciosamente los tipos de intervenciones policiales en la calle ha de ser objeto de estudio por parte de los especialistas en materia de seguridad. Únicamente por este motivo hay que recomendar su lectura. Es una lástima que el conflicto no haya encontrado el mismo trato.

OTROS TRABAJOS DEL AUTOR

- «Investigando a la policía». En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 59, 1992, pág. 289-300.
- «Hacer la ronda. Análisis sociológico de las actuaciones de policía municipal». En: *Revista Internacional de Sociología*, 16, 1997, pág. 139-179.
- «Autoridad y racionalidad. Organización y lógica social del control policial». En: *Sistema*, 139, 1997, pág. 67-99.